

IGNACIO PEIRÓ

Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión



FICHA BIBLIOGRÁFICA

IGNACIO PEIRÓ, *Historiadores en España. Historia de la Historia y memoria de la profesión*, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2013, 404 págs. ISBN. 978-84-15770-44-2.

Mirella Romero Recio **Universidad Carlos III**

En un país donde la Historia como disciplina llegó tarde a las universidades, merece la pena adentrarse en la labor ejercida por los primeros historiadores españoles profesionales del siglo XX. Historiadores españoles ya había habido, por supuesto, pero no eran auténticos especialistas en tanto en cuanto no vivían del ejercicio de esta profesión. La tarea no es baladí, pues adentrarse en la institucionalización de la Historia en España pasa por acercarse a los primeros catedráticos de Historia que crearon escuelas y trazaron una forma de abordar la disciplina que a día de hoy sigue estando, en buena medida, vigente.

El profesor de la Universidad de Zaragoza, Ignacio Peiró, aborda con éxito esta tarea. Especialista en historia de la historiografía, añade a su prolífica obra una monografía más donde abunda en el estudio de los historiadores españoles del siglo XX. Su libro, convertido ya en un clásico, *Los guardianes de la Historia* (publicado por primera vez en 1995 y reeditado y ampliado en 2006), su labor en el *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, así como otros trabajos han puesto de manifiesto su exhaustivo conocimiento de una comunidad historiográfica cuya promoción se inicia a finales del siglo XIX.

El primer capítulo, titulado “La profesión de historiador en la España del siglo XX” aborda el proceso de institucionalización de la disciplina. La profesionalización del historiador se pone en marcha a finales del siglo XIX aunque la auténtica construcción de la profesión no llegaría hasta la siguiente centuria. Sólo entre 1900 y 1936 el número de cátedras ascendió de 22 a 73. La llegada de historiadores extranjeros a la Universidad española y los viajes de estudio permitieron la llegada de nuevas corrientes de pensamiento a un cuerpo de historiadores que vería truncadas muchas de sus expectativas con el estallido de la Guerra civil. La “larga travesía del desierto” –como señala Peiró– de la historiografía franquista comenzaría su etapa de declive en la década de los años 60 cuando la fundación de nuevas revistas y la labor de algunas editoriales impulsaron la recuperación de la obra que se estaba realizando en el exilio y la europeización de los lectores españoles. La transición y la democracia trajeron consigo el desarrollo de una disciplina que se ha internacionalizado y ha aprendido a avanzar sin complejos.

El segundo capítulo está dedicado al papel de Rafael Altamira en la profesionalización de la historiografía liberal. El papel de este historiador fue importantísimo pero, a su vez, es utilizado por el profesor Peiró como motivo para mostrar la circulación europea de la *cultura histórica*, así como los itinerarios internacionales seguidos por la comunidad profesional española durante su etapa de formación.

La necesidad de conocer las corrientes historiográficas desarrolladas en otros países se convirtió en algo imprescindible, como se pone de manifiesto en la trayectoria profesional y la obra de otro de los historiadores españoles de mayor renombre, José María Jover, a quien se dedica el tercer capítulo. Peiró analiza hasta qué punto la estancia de Jover en la Universidad católica de Friburgo influyó en su decisión de emprender una reforma en el contemporaneísmo español.

“La memoria reconstruida: contemporaneísmo, “liberalismo” y “liberales” en la España de Franco” es el cuarto capítulo de *Historiadores en España* donde se abordan cuestiones de gran calado. Una de las más interesantes es cómo la conmemoración de la Guerra de la Independencia en 1958 supuso en cierto modo un revulsivo que marcó claramente las posiciones y los modelos interpretativos de dos sectores bien definidos: el de los contemporaneístas *conservadores* o *renovadores* por un lado, y el de los *innovadores*, por otro. Como explícitamente indica Peiró en su Prólogo el capítulo pone a prueba “las sociologías de la fama de quienes, tras asumir en un momento muy avanzado de sus carreras la condición de liberal como algo consustancial a su personalidad de historiador, fueron capaces de abocetar los esquemas pioneros para el estudio de la historia de la historiografía española (percibida como un proceso ininterrumpido de la tradición nacional) e influir en el diseño

de la memoria de la profesión y el futuro mismo de la comunidad”. Muchos catedráticos que habían vivido durante el franquismo supieron adaptarse así a los nuevos tiempos que se habían impuesto con vigor en democracia.

“La responsabilidad del historiador en los inicios del siglo XXI” es el Epílogo que cierra el libro y que viene a plantear hasta qué punto la historia de la historiografía española se ha dividido entre quienes, por un lado, rechazan sistemáticamente la labor de los historiadores del franquismo y, por otro, quienes parecen tener una especie de connivencia con estos profesionales y rehúsan casi con obstinación la crítica. Otros procesos, como el de nacionalización de las historiografías de Estado también son planteados en un Epílogo que trata de hacer reflexionar al lector sobre la deriva no sólo de la historia en España, sino también de la historia de la historiografía, de la que se defiende su carácter disciplinar.

Cuestiones importantes para el historiador de hoy se abordan, así pues, en este nuevo libro del Profesor de Historia Contemporánea de la Universidad de Zaragoza Ignacio Peiró. La reflexión sobre la labor de los primeros profesionales de la Historia en nuestro país no es un mero ejercicio de erudición, ha de ser un ejercicio de responsabilidad que evite la inercia en algunas interpretaciones que rechazan, sin más, los trabajos de quienes nos precedieron. El avance del conocimiento histórico no puede permanecer ajeno a la historia de la historiografía, por lo que publicaciones de la calidad de *Historiadores en España* no pueden ser más que bienvenidas.